

## Cantares 8 - Reina Valera 1990 (Adventista)

1. La esposa canta su afecto:

¡Oh, si tú fueras como un hermano mío, amamantado por mi madre! Al verte fuera te besaría sin que me despreciaran!

2. Te llevaría a casa de mi madre. Tu me enseñarías, y yo te daría a beber vino aromado del mosto de mis granadas.

3. Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

4. El solícito por ella:

Os conjuro, doncellas de Jerusalén, que no despertéis, ni hagáis velar al amor hasta que él quiera.

5. El coro pregunta:

¿Quién es ésta que sube del desierto apoyada en su amado?

Canta el esposo:

Debajo de un manzano te desperté, allí tu madre tuvo dolores, allí donde tu madre te engendró.

6. Ella clama el poder del amor:

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una señal sobre tu brazo. Porque fuerte como la muerte es el amor, duro como el sepulcro el celo. Sus saetas, brasas de fuego, fuerte llama.

7. Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si el hombre diese toda su hacienda por ese amor, de cierto lo menospreciarían.

8. Hablan los hermanos:

Tenemos una hermana pequeña, todavía sin pechos. ¿Qué haremos de nuestra hermana cuando se hable de ella?

9. Si ella fuera una muralla, edificaríamos sobre ella un palacio de plata. Si fuera una puerta, la cubriríamos con tablas de cedro.

10. Ella vuelve a cantar:

Soy una muralla, y mis pechos como torres, por eso soy a sus ojos como quien halló la paz.

11. Salomón tuvo una viña en Baal Hamón, que entregó a guardas. Cada uno le traía por su fruto mil monedas de plata.

12. Las mil monedas, serán tuyas, oh Salomón, doscientas para los que guardan su fruto. Y mi viña, que es mía, la cuido yo.

13. Última expresión del esposo:

Oh, tú que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz, házmela oír a mí.

14. La esposa concluye:

Apresúrate, amado mío, y sé como el corzo o el cervatillo, sobre las montañas de las balsameras.